

I. La improvisación

La improvisación ha sido parte fundamental en algún momento de toda la música existente. Ciertamente, las primeras formas de expresión musical en el mundo tuvieron que ser improvisaciones. Sin embargo a lo largo de la historia de la música de concierto, la improvisación ha ido perdiendo importancia y presencia. En el libro “Improvisation”, de Derek Bayley, se exponen dos teorías que hablan al respecto. La primera nos habla de cómo la partitura ha sido parte de este alejamiento: “Cuando, a mediados de la Edad Media, Occidente intento anotar el discurso musical, era simplemente un tipo de taquigrafía para guiar al ejecutante (...) Estas gráficas eran lo suficientemente imprecisas para ser leídas por un ejecutante experto y lo suficientemente precisas para ayudarlo a encontrarse si se perdiera. (...) Después, la aparición del pentagrama por un lado, y los símbolos de duración de tiempo por el otro, hicieron posible llegar a la notación real, la cual refleja con exactitud el todo del material musical presentado. En este punto de la historia no parece que los contemporáneos de ese tiempo se hubieran dado cuenta de las consecuencias de su descubrimiento. De hecho, desde ese momento

hasta ahora, un trabajo musical no era más estrictamente musical, existía fuera de si mismo, por decir, en la forma de un objeto al cual se le dio un nombre: la partitura. La partitura rápidamente se convirtió en el perpetrador de la tradición, para convertirse en el instrumento de elaboración de trabajo musical mismo. Consecuentemente las cualidades analíticas del discurso musical tomaron precedente a lo largo de los siglos sobre sus cualidades de síntesis y el trabajo musical dejó de ser, poco a poco, la expresión de una experiencia psico-fisiológica continua, (...) y así se convirtió en lo que es más y más prevaleciente en Occidente, esto es una formal y explicativa construcción que encuentra en si misma su sustancia y justificación”.

La segunda teoría habla del como el director de orquesta, personificado como un policía, el cual rige todo lo que ocurre en una sala de conciertos, incluido el comportamiento de la audiencia. El decide cuando hay silencio y cuando se escuchan los aplausos. Que hacen y que no hacen los músicos a su cargo. Todo esto regido por el “código de leyes” que tiene en sus manos llamado partitura.

Por otro lado hay datos de que en el Barroco la improvisación tenía un papel muy importante, por ejemplo, en la interpretación del

bajo cifrado. Al hacer esta interpretación, el ejecutante no nada más tenía que marcar los acordes escritos en la partitura, sino hacer un acompañamiento verdaderamente contrapuntístico. Asimismo hay muchos datos de grandes compositores que han sido también grandes improvisadores: Bach, Mozart, Beethoven, Pagannini entre otros, y estos son sólo algunos ejemplos.

A lo largo de la historia, gradualmente el compositor ha ido relegando a la improvisación, no solamente en la pieza misma, en la cual ya no hay secciones en donde el ejecutante pueda improvisar de alguna manera, sino que la deja del lado en el proceso compositivo. Esto es muy notorio en piezas seriales, donde los compositores crean sus piezas a partir de teorías y sistemas muy específicos. Otro ejemplo de esto son las piezas determinadas completamente por el azar, en donde un elemento aleatorio el que dicta el curso de la pieza y no el compositor mismo. Aunque cabe aclarar que en las piezas aleatorias se les dejan algunas libertades al ejecutante, lo cual puede ser considerado como improvisación

Entonces cabe en este momento preguntar: ¿que es la improvisación? Existen muchas definiciones al respecto, pero en este caso sólo citaré algunas. Bruno Nettl, en el New Harvard Dictionary of

Music escribe: “La creación de música en el curso de la ejecución”; el New Grove Dictionary, la define como “La creación de un trabajo musical, o la forma final de un trabajo musical, mientras es ejecutado”. En la segunda edición del Harvard Dictionary, improvisación es definida como “el arte de ejecutar música espontáneamente, sin la ayuda de un manuscrito, boceto o la memoria”. Todas ellas hablan de la creación musical espontánea, mientras se está ejecutando.

Desde mi punto de vista, la improvisación es una herramienta muy útil tanto para ejecutantes, como para compositores; incluso para los que no se dedican a la improvisación. En mi experiencia como ejecutante, he experimentado muchas ventajas: con la improvisación uno puede poco a poco descubrir un lenguaje propio, además de que la expresión musical se enriquece, ya que al no tener una partitura que dicte una línea melódica y la forma de ejecutarla, uno tiene que buscar dentro de sus habilidades para transmitir algo al público. Por otro lado, técnicamente le permite al ejecutante darse cuenta de sus aciertos y debilidades, ya que al estar improvisando, uno está prácticamente desnudo, las habilidades están al descubierto, y lo que no está firme técnicamente es notorio. El ejecutante también

puede darse cuenta de esto en piezas escritas, pero creo que la diferencia radica en que en la improvisación el ejecutante tiene que resolver estos problemas de manera inmediata. Al darse cuenta de esto, el ejecutante puede saber sobre que tiene que trabajar. Los ejecutantes también pueden trabajar con la improvisación sobre el área de ensamble. Al no tener una partitura, o partichela que sirva de guía para una ensamble, el ejecutante esta más alerta de lo que pasa a su alrededor con sus demás compañeros de ejecución.

Por otro lado como compositor, a mí me ha servido, primordialmente, en la búsqueda de nuevas ideas, las cuales no he podido encontrar en el trabajo sólo de escritorio. Muchas veces las ideas que salen de una improvisación son más frescas y diferentes a las que se pueden dar al solo trabajar con papel y lápiz. Por otro lado, uno encuentra nuevos sonidos y aprende más de las técnicas de otros instrumentos y del propio. También uno puede encontrar nuevos lenguajes, sobre todo al trabajar con otras personas.